

Lección 6: Para el 7 de noviembre de 2015

# ACTOS SIMBÓLICOS



Sábado 31 de octubre

---

**LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA:** Génesis 4:3-7; Números 21:1-9; Isaías 29:16; Romanos 9:18-21; Jeremías 19; Hebreos 5:14; Jeremías 13:1-11.

**PARA MEMORIZAR:**

**“¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?” (Rom. 9:21).**

**CADA ESTUDIANTE DE LA BIBLIA SABE** que las Escrituras están llenas de símbolos, cosas que representan ideas y conceptos diferentes de ellas mismas. Todo el servicio del Santuario terrenal, por ejemplo, era una profecía simbólica del plan de salvación. “El significado del sistema de culto judaico todavía no se entiende plenamente. Verdades vastas y profundas son bosquejadas por sus ritos y símbolos. El evangelio es la llave que abre sus misterios. Por medio de un conocimiento del plan de redención, sus verdades son abiertas al entendimiento” (*PVGM* 103). Por medio del simbolismo del Santuario terrenal, o de los símbolos en los libros proféticos (tales como Daniel y el Apocalipsis), y también de otras maneras, Dios usó los símbolos para transmitir verdades. También, el propio Jesús, con sus parábolas y lecciones objetivas, usaba símbolos para explicar verdades profundas.

El libro de Jeremías mismo es rico en simbolismos e imágenes. Esta semana consideraremos unos pocos de ellos, qué eran, qué significaban y qué lecciones debemos aprender de ellos.

## LA VERDAD EN SÍMBOLOS

La Escritura es sumamente rica en símbolos. Los hay en abundancia y de toda clase, y en la mayoría de los casos representan verdades mayores que ellos mismos.

**Lee Génesis 4:3 al 7. ¿Qué simbolizan las dos clases de sacrificios ofrecidos?**

---

---

---

Muy temprano en la Biblia podemos ver la diferencia entre el intento de obrar para alcanzar el cielo (en la ofrenda de Caín) y la percepción de que la salvación es solo por gracia, puesta a nuestra disposición únicamente mediante los méritos de un Salvador crucificado (en la ofrenda de Abel).

**Lee Números 21:4 al 9. ¿Qué simbolizaba la serpiente de bronce bronce levantada sobre un madero? (ver también Juan 12:32.)**

---

---

“Los israelitas salvaban su vida mirando la serpiente levantada en el desierto. Aquella mirada implicaba fe. Vivían porque creían la palabra de Dios, y confiaban en los medios provistos para su restablecimiento” (PP 458).

En todo el Antiguo Testamento, el servicio del Santuario terrenal actuaba como una representación simbólica muy detallada del plan de salvación. Cuánto entendían los israelitas acerca del significado de todos los ritos ha sido tema de debate por milenios, aunque sin duda muchos captaron la verdad más importante enseñada allí: la expiación sustitutiva, la idea de que para que el pecado fuera perdonado un sustituto debía morir en su lugar (ver 1 Cor. 5:7).

En realidad, por medio del servicio del Santuario, se nos han dado símbolos no solo de la muerte de Jesús sino también de su ministerio sumosacerdotal en el cielo, del juicio previo al advenimiento y de la eliminación final del pecado al final de la historia.

¿Qué otros símbolos bíblicos del plan de salvación puedes recordar? ¿Cuáles te hablan más de la gracia salvadora de Jesús y de la esperanza que puede derivar de ella?

## EL BARRO DEL ALFARERO

**¿Qué verdades vitales se enseñan en estos versículos y el simbolismo que allí aparece? (Ver Gén. 2:7)**

**Jer. 18:1-10**

---

**Isa. 29:16**

---

**Isa. 45:9**

---

**Isa 64:8**

---

**Rom. 9:18-21**

---

Por causa del constante rechazo y la persecución que afrontó, sin duda Jeremías quería abandonar todo. ¿Valía la pena luchar y pelear en favor de la nación? A veces, seguramente sintió que la respuesta era “¡No!”

Sin embargo, sin duda mientras observaba las manos del alfarero, se le dio una imagen, un símbolo, del modo en que Dios obra con el barro humano. Aunque hay otras verdades en la imagen del alfarero y el barro, esta enseña la soberanía total de Dios. Es decir, por desesperanzada que pudiera haber parecido una situación desde la perspectiva de Jeremías, el simbolismo del alfarero y el barro le mostraron que, en última instancia, y a pesar de las decisiones equivocadas –incluso *intencionalmente* equivocadas– que toma la gente, Dios está en el control del mundo. Él es la fuente absoluta de poder y autoridad, y al final triunfará, no importa cuáles sean ahora las perspectivas.

Siglos después de Jeremías, Pablo toma esta imagen del Antiguo Testamento en Romanos 9 y la usa, básicamente, para enseñar la misma lección que debía enseñar Jeremías. En realidad, en Romanos 9:21, Pablo podría aun referirse directamente a Jeremías 18:6. A pesar de la realidad de la libertad de elección humana y los resultados frecuentemente calamitosos del abuso del libre albedrío, al final, tenemos la seguridad de que podemos esperar en la absoluta soberanía de nuestro Dios amante y dispuesto al sacrificio propio, cuyo amor se reveló en la Cruz. El mal no triunfará; pero Dios y su amor sí. ¡Qué esperanza tenemos!

¿De qué forma podemos aprender a confiar en la lección del alfarero y el barro, no importa cuáles sean las circunstancias actuales? ¿Qué otros textos bíblicos nos muestran la realidad de la soberanía de Dios?

## LA DEGENERACIÓN DE UNA NACIÓN

**“Porque me dejaron, y enajenaron este lugar, y ofrecieron en él incienso a dioses ajenos, los cuales no habían conocido ellos, ni sus padres, ni los reyes de Judá; y llenaron este lugar de sangre de inocentes” (Jer. 19:4).**

En este texto se dan unos pocos ejemplos de los males que cometió Judá. Además de abandonar a Dios, ofrecieron incienso a “dioses ajenos”, derramaron sangre inocente y “profanaron este lugar” (NVI). El verbo hebreo aquí significa “hacer extranjero”, “hacer extraño” o “profanar”. Si “este lugar” era el Templo mismo o Jerusalén, el texto no lo dice. El punto vital, sin embargo, es que la nación tenía que ser santa, especial para Dios (ver Éxo. 19:5, 6), algo diferente y distintivo de las naciones que los rodeaban. Pero eso no ocurrió. Perdieron su carácter peculiar, lo distintivo que los hubiera hecho un testimonio para el mundo. Llegaron a ser sencillamente igual a todos.

**¿Qué lecciones hay aquí para nosotros?**

---

---

---

**“Y edificaron lugares altos a Baal, para quemar con fuego a sus hijos en holocaustos al mismo Baal; cosa que no les mandé, ni hablé, ni me vino al pensamiento” (Jer. 19:5).**

Aunque el concepto de sacrificios humanos era conocido en el mundo antiguo, era anatema para Dios, quien prohibió esa práctica a los israelitas (Deut. 18:10). La frase traducida “ni me vino al pensamiento”, en hebreo dice: “no subió en mi corazón”. Esta era una expresión idiomática que mostraba cuán ajena y lejana de la voluntad de Dios era tal práctica. Si nosotros, endurecidos por el pecado, seres caídos, lo encontramos aborrecible, ¡imagínate lo que debió haber sido para Dios!

¡No obstante, con el tiempo, el poder de la corrupción y la cultura abrumaron tanto a su pueblo que se habían degradado hasta realizar este horrendo rito. Qué lección debe ser esto para nosotros acerca de cuán fácilmente podemos quedar enceguecidos por la cultura dominante que aceptamos o por las prácticas en que tomamos parte y que, si estuviéramos conectados con Dios y en sintonía con su Palabra como debemos, ni siquiera consideraríamos, sino que nos horrorizarían (ver Heb. 5:14).

## ROMPER EL VASO

Como vimos ayer, la nación había caído en una profunda apostasía. No recibían el mensaje. Dios entonces usó a Jeremías para hacer un acto fuertemente simbólico que, idealmente, los ayudaría a despertarse ante el peligro que afrontaban.

**Lee Jeremías 19:1 al 15. ¿Qué debía hacer Jeremías, y qué significaba este acto?**

---

---

---

Jeremías debía ir otra vez a la casa del alfarero. Sin embargo, esta vez, Dios quería asegurarse de que llevara consigo a un testigo para que viera exactamente lo que estaba por hacer. Los testigos eran los ancianos y los sacerdotes de Judá (Jer. 19:1). Como líderes, eran responsables por lo que ocurría en la nación, por lo que necesitaban recibir el mensaje que Jeremías había de darles mediante el poder de un acto simbólico. La Puerta de los Alfareros (Jer. 19:2, NVI), donde debía romper una vasija de barro, podría haber estado cerca de donde trabajaban los alfareros, y donde ellos volcaban los pedazos de los jarrones que se rompían. De este modo, el simbolismo llegaría a ser aún más fuerte.

¿De qué sirve un jarrón de barro quebrado? Si el jarrón estuviera rajado, algún uso se le podría encontrar, aun si esa no hubiera sido la intención original para ese jarrón. Pero Jeremías no debía solo rajarlo. Debía quebrarlo totalmente, volviéndolo totalmente inútil. Entre la acción misma y las palabras que siguieron, es difícil imaginarse cómo la gente no podría entender la advertencia. Por supuesto, comprender una advertencia y actuar en armonía con ella son dos cosas muy diferentes.

Lo más aterrador es la aparente irrevocabilidad del acto. ¿Quién puede reparar un jarrón quebrado en pedazos? Aunque Dios le diera a la nación esperanza para el futuro, a menos que cambiaran, los habitantes de Judá estaban sentenciados, ellos y sus hijos. Todos los lugares que habían contaminado con sus abominaciones y actos pecaminosos pronto serían contaminados con sus cadáveres. Tal vez la profundidad de su depravación pueda entenderse mejor por la profundidad del castigo que vendría sobre sus cabezas.

Piensa en algo arruinado, que sea irreparable. ¿Para qué se lo había fabricado, y qué sucedió que ahora lo hace inservible? ¡Cuán cuidadosos debemos ser para que esto no nos ocurra a nosotros!

## EL CINTURÓN DE LINO

**Lee Jeremías 13:1 al 11. ¿Cuál era el acto simbólico que se le ordenó hacer a Jeremías? ¿Qué lección importante debía enseñar?**

---

---

Este acto simbólico ha dado dificultades a los intérpretes, porque el río Éufrates (una interpretación corriente del hebreo, pero no necesariamente la única) estaba a centenares de kilómetros de Jerusalén. Esdras necesitó cuatro meses para viajar solamente en un sentido (Esd. 7:9). A fin de comprender mejor el mensaje, Dios hizo que Jeremías lo recorriera cuatro veces. De este modo, algunos eruditos alegan que debió haber sido algún otro lugar geográfico. Por otro lado, algunos afirman que la distancia larga que había de viajar lo ayudaba a mostrar cuán lejos serían llevados los hijos de Israel. Lo que es más, después de volver de un viaje tan largo, Jeremías podía comprender el gozo del regreso después de setenta años de cautividad.

Cualquiera que sea el caso, el cinturón simbolizaba a Jerusalén, con el Templo puro y sin manchas en ocasión del llamado. El hombre que viste el cinturón es Dios mismo. Esto muestra, entre otras cosas, cuán estrechamente Dios estaba vinculado con su pueblo. Algunos comentaristas han visto la importancia del hecho de que el cinturón estuviera hecho de lino, el mismo material de las vestimentas sacerdotales (Lev. 16:4); después de todo, Judá había de ser una nación sacerdotal (Éxo. 19:6).

Así como el cinturón se había arruinado, el orgullo de la nación también se iba a estropear. Como un cinturón se aferra a la cintura de una persona, el pueblo estuvo una vez aferrado a Dios, y fue la fuente de alabanza y gloria para él. Pero luego se había opacado y arruinado en contacto con las culturas circundantes.

**Lee Jeremías 13:11, y compara con Deuteronomio 4:5 al 8. ¿De qué manera estos dos versículos juntos muestran lo que sucedió con la nación? ¿Qué nos indican también a nosotros estos versículos?**

---

---

**PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:** La imagen del alfarero y el barro, especialmente como se la ve en Romanos 9, plantea preguntas importantes acerca del modo en que tratamos de entender los actos de Dios. Por supuesto, el hecho es que, a menudo, no lo hacemos. Esto no debe sorprendernos. Lee Isaías 55:8. Como seres humanos, sencillamente estamos muy limitados en lo que podemos saber sobre un tema, mucho más acerca de todos los caminos de Dios.

Este punto, la limitación del conocimiento humano, se revela por lo que se ha llamado el “problema de la autorreferencia”. Considera esta oración: “El barbero de Sevilla afeita a todo aquel que no se afeita a sí mismo”. ¿Se afeita a sí mismo el barbero de Sevilla? Si se afeitara a sí mismo, no debería afeitarse a sí mismo porque él afeita a todo aquel que *no* se afeita a sí mismo. Pero si él no se afeita a sí mismo, entonces tiene que afeitarse por la misma razón: porque él afeita a todo aquel que no se afeita a sí mismo. La respuesta constituye una paradoja insoluble que revela los límites de la razón. De este modo, si la razón se enreda en algo tan mundano como a quién afeita el barbero de Sevilla, ¿cuánto más en algo tan profundo como la naturaleza y la extensión del trato de Dios en el mundo? Lo que sí tenemos es la Cruz, que nos da razón abundante para confiar en él y en su amor aun cuando lo que suceda en su mundo no tenga ningún sentido para nosotros.

“Para muchos el origen del pecado y el por qué de su existencia es causa de gran perplejidad. Ven la obra del mal con sus terribles resultados de dolor y desolación, y se preguntan cómo puede existir todo eso bajo la soberanía de aquel cuya sabiduría, poder y amor son infinitos. Es esto un misterio que no pueden explicarse. Y su incertidumbre y sus dudas los dejan ciegos ante las verdades plenamente reveladas en la Palabra de Dios y esenciales para la salvación” (CS 546).

### **PREGUNTAS PARA DIALOGAR:**

1. ¿Qué desafíos nos presenta la idea de la absoluta soberanía de Dios con respecto al tema del mal? ¿De qué modo el escenario de la gran controversia nos ayuda al considerar preguntas difíciles, por lo menos parcialmente por ahora?
2. ¿Qué otros símbolos puedes encontrar en la Biblia? ¿Por qué Dios usa símbolos? ¿Cuáles son las ventajas de los símbolos?